

Bartoš, Lubomír

Sobre las formaciones de dos sustantivos en aposición

Études romanes de Brno. 1981, vol. 12, iss. 1, pp. 75-84

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/113171>

Access Date: 03. 12. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

LUBOMÍR BARTOS

SOBRE LAS FORMACIONES DE DOS SUSTANTIVOS EN APOSICIÓN

El desarrollo de la cognición humana que va abarcando las esferas cada vez más amplias de la realidad y la diversificación de esta realidad misma en la que van apareciendo nuevos fenómenos traen consigo nuevos conceptos que demandan las denominaciones correspondientes. Las exigencias denominativas y el ritmo de su creación resultan diferentes según diversas esferas de comunicación.¹ La variabilidad de la vida afectiva encuentra también su eco en el campo léxico. La lengua busca nuevas denominaciones más expresivas y más sugestivas que sustituyan a las habituales, gastadas por el uso. Se pueden satisfacer estas exigencias denominativas mediante diferentes procedimientos. El fondo principal de las nuevas denominaciones es el léxico existente siendo determinado el modo de su creación por el tipo estructural de la lengua y por los principios y reglas que están actuando en cierta etapa de la evolución de la lengua.

La formación de las palabras es uno de los dominios lingüísticos hartamente omitido y menos elaborado. El estudio concerniente la formación de las palabras tiene dos aspectos: el genético, orientado al proceso mismo de la formación, y el funcional y estructural que se ocupa del resultado de este proceso y de las consecuencias para el sistema de la lengua. Así lo postula también A. Giurescu: «Il nous semble donc évident qu'une double étude des composés s'impose: génétique, portant sur le mode de composition propre à chaque langue romane, et fonctionnelle, qui assigne à ces formations leur place dans le système de chaque langue.»²

Por cuanto al español se refiere, parece que son los medios de índole morfológica que juegan el papel primordial en la constitución del léxico debido a la riqueza de prefijos y sufijos derivativos. (Así se crean, p. ej., numerosos adjetivos relacionales de formación neológica.) Últimamente va

¹ Señala este fenómeno también Jean Dubois, *Étude sur la dérivation suffixale en français moderne et contemporain*, Larousse, Paris 1962, pág. 97.

² Anca Giurescu, *Les mots composés dans les langues romanes*, Mouton, The Hague-Paris 1975, pág. 27.

ganando terreno también la formación de nuevas denominaciones por medio de la composición aunque ésta es más bien característica para el tipo estructural de las lenguas germánicas. El léxico del español actual se va enriqueciendo de estas formaciones, de índole muy diversa, aunque en la concepción de la gran parte de los lingüistas todas caben en la misma categoría de palabras compuestas. Así lo expresa también E. Lorenzo al exponer el fenómeno de la economía de medios expresivos en el español de hoy: «En el terreno de los compuestos³ podríamos hallar formaciones paralelas, unas veces producidas por la cada vez más frecuente pérdida de la preposición *de*, otras no tan fácilmente explicables: *hombres masa, peces espada, casos límite, niños prodigio, yeguas purasangre, casas cuna, escuelas modelo, horas punta, etc.*»⁴

No son solamente la diversidad y complejidad de las formaciones compuestas que pueden explicar las dificultades que surgen tratándose de delimitar y clasificar tales formaciones sino también los diferentes criterios aplicados por los estudiosos.

Nuestro propósito aquí es el de enfocar de nuevo la cuestión largo tiempo discutida de un solo tipo de formaciones compuestas, el de dos nombres sustantivos en aposición, ya que es precisamente esta formación la que suscita diferentes apreciaciones por parte de los especialistas en la materia como veremos más adelante. Aún así el tema se presenta amplio y tratarlo en toda su extensión y profundidad exigiría mayor espacio.

Antes de entrar en la materia nos parece oportuno resumir con brevedad las dificultades que se presentan al delimitarse el concepto de la palabra compuesta. Más de cien años han transcurrido desde la publicación de la obra ya clásica de A. Darmesteter *Traité de la formation des mots composés dans la langue française*⁵ en la que su autor trata de encontrar criterios válidos para definir y clasificar los compuestos. Después de rechazar el criterio de diferentes grados de aglutinación de los elementos componentes y el de sus características gramaticales, adopta Darmesteter como único el criterio que se funda en el análisis de los procedimientos lógicos que rigen las operaciones de ideas para formar los compuestos.⁶ No obstante, partiendo de esta premisa, Darmesteter hace una concesión al criterio gramatical ya que los compuestos aparentes — resultado de la yuxtaposición, según él «... peuvent être classés d'après la nature des éléments composants ou du mot qui en résulte...»,⁷ mientras que los compuestos propiamente dichos pueden clasificarse según la naturaleza de la elipsis, principio que los origina.

Nos interesa sobre todo la categoría de los compuestos propiamente dichos que, a su vez, se reparten en varios subgrupos; el primer grupo que se acerca más a la yuxtaposición lo constituyen los compuestos en aposi-

³ El subrayado es nuestro.

⁴ Emilio Lorenzo, *El español de hoy, lengua en ebullición*, Gredos, Madrid 1966, pág. 30.

⁵ Arsène Darmesteter, *Traité de formation des mots composés dans la langue française comparée aux autres langues romanes et au latin*², E. Bouillon, Paris 1894.

⁶ A. Darmesteter, ob. cit., págs. 3-4.

⁷ A. Darmesteter, ob. cit., pág. 14.

ción reunidos por coordinación. Darmesteter opina que estas formaciones difieren de las formadas por yuxtaposición por el efecto de la aposición que modifica la naturaleza de uno de los sustantivos transponiéndolo a la categoría del adjetivo.⁸ En esta aserción de Darmesteter ya se vislumbra el problema que será discutido en los trabajos posteriores y que nos proponemos examinar a continuación. Merece también la atención la constatación de Darmesteter sobre la propagación de estas formaciones ya en el francés del siglo pasado: «La langue moderne possède un nombre considérable de composés de ce genre. Cette formation de mots, très commode et d'un emploi facile, est surtout mise à contribution pour la terminologie des sciences, et des arts et métiers.»⁹

De todos modos, la concepción del compuesto de Darmesteter (igual que la de Nyrop, Brunot, etc.) es muy amplia puesto que permite incluir en los compuestos cada agrupación de palabras de uso constante que expresa una noción única. Lo inconveniente de esta interpretación es que se hace indistinta la frontera entre los compuestos y el sintagma libre (grupo sintáctico independiente). Varios autores abordaron este tema, últimamente A. Martinet y A. Giurescu. El sintagma en la teoría de Martinet es cada combinación de monemas libres, mientras que los compuestos (para los que usa el término «sintemas») quedan constituidos por monemas conjuntos.¹⁰ A. Giurescu, a su vez, recogiendo el concepto de Martinet lo desenvuelve en estos términos: «Les composés sont constitués de mots réunis qui observent ou non les règles syntaxiques d'une langue. A leur tour, les groupes syntaxiques résultent de la juxtaposition libre de monèmes, selon la même syntaxe de la langue en question...»¹¹ El criterio de Martinet para definir el sintema es el comportamiento sintáctico de éste como un todo y la falta de un comportamiento particular de sus componentes. Este concepto viene más elaborado en la monografía de A. Giurescu donde se enumeran varios rasgos que distinguen el determinante (monema conjunto) perteneciente al sintema por una parte, y el determinante (monema libre o independiente) constituyente del grupo sintáctico libre, por otra.

El estudio semántico de los compuestos parece más problemático aunque varios lingüistas hicieron algunas tentativas en este sentido. A. Darmesteter ya, tratando de delimitar la yuxtaposición frente a la composición, constató que «... la composition est une union intime de mots dont le rapprochement a sa raison d'être dans l'ellipse».¹² Ch. Bally, a su vez, subraya también la unicidad de la noción designada por el compuesto: «Nous appelons composé un syntagme virtuel caractérisé qui désigne, en la motivant, une idée unique...»¹³ Igualmente A. Martinet, aunque advierte lo difícil que es adoptar la unicidad semántica como rasgo diferenciador, considera

⁸ A. Darmesteter, ob. cit., pág. 139.

⁹ A. Darmesteter, ob. cit., pág. 140.

¹⁰ André Martinet, *Éléments de linguistique générale*, A. Colin, Paris 1970, passim.

¹¹ A. Giurescu, ob. cit., pág. 41.

¹² A. Darmesteter, ob. cit., pág. 8.

¹³ Charles Bally, *Linguistique générale et linguistique française*³, Berne 1950, pág. 94. Véase también Josef Dubský, *Composition, dérivation et décomposition*, en *Lingua* 16, 2, 1966, Amsterdam.

que lo que caracteriza los compuestos y los derivados es «...l'unité sémantique du complexe qui est marquée par le fait que chacun correspond normalement à un choix unique».¹⁴ A. Giurescu hace consideraciones similares en cuanto a la significación del compuesto afirmando: «Le sens d'un composé n'est pas la simple combinaison des traits sémantiques des formants à l'instar du sens des groupes syntaxiques libres qui s'ordonne autour d'un noyau (élément principal du groupe) en réunissant les valeurs de chaque terme pris séparément. Dans le cas des syntèmes, la référence concerne un autre designatum que celui de chaque terme pris à part ou bien de tous les termes pris ensemble.»¹⁵

La clasificación más completa de dos sustantivos en aposición, que se basa en el análisis semántico, la presenta V. Vlasák en su artículo «La classification des mots composés par apposition». Distingue el autor dos grandes grupos según el tipo de aposición o sea según la relación semántica entre los dos componentes: la aposición calificativa y la determinativa. La aposición calificativa añade al primer sustantivo una precisión, una calificación, un rasgo particular, y puede repartirse en dos subcategorías: la aposición simple y la metafórica. Por cuanto a la aposición determinativa, ésta va dividida en la aposición que expresa una especialización y en la que expresa una relación. Esta clasificación nos parece muy acertada aunque no compartimos todo el razonamiento del autor relacionado con la categoría de la aposición simple.¹⁶

Algunos autores ponen en duda los criterios sintácticos y semánticos o los consideran como secundarios prefiriendo criterios morfológicos. H. Mitterand sostiene que, sincrónicamente, los compuestos pueden clasificarse según la índole gramatical del vínculo que une a los compuestos en sustantivos compuestos, adjetivos compuestos, verbos compuestos, etc.¹⁷ Por lo que respecta a ello, debemos hacer notar que en cada categoría así constituida caben formaciones muy heterogéneas (*chien-loup, député-maire, wagon-restaurant*).

En los últimos años, algunos lingüistas comenzaron a aplicar al estudio de los compuestos los métodos de la gramática generativa que permiten un conocimiento más profundo y más completo de la composición como fenómeno lingüístico. Ejemplo de indiscutible valor de esta actitud investigativa es el ya mencionado estudio de A. Giurescu que ofrece una visión de conjunto del proceso de composición en cuatro lenguas románicas (francés, español, italiano y rumano). La autora presenta, en primer lugar, la descripción de los formantes de sintemas (adoptando el término de Martinet) — su estructura superficial — y luego trata de averiguar mediante qué transformaciones de su estructura profunda estos sintemas llegaron a adquirir su estructura superficial. Merece la pena de detenerse algo en los sintemas de dos sustantivos en aposición con vista al examen que pretendemos

¹⁴ A. Martinet, ob. cit., pág. 133.

¹⁵ A. Giurescu, ob. cit., pág. 51.

¹⁶ Václav Vlasák, «La classification des mots composés par apposition», en *Philologica Pragensia*, 9 (48), 1966, Academia, Praga.

¹⁷ H. Mitterand, *Les mots français*, Presses Universitaires de France, Paris 1965, pág. 53.

hacer de los mismos. Al tratar de definir el compuesto, la autora del libro en cuestión compara diferentes formaciones llegando a distinguir tres tipos de éstas: compuestos ocasionales (limitados a ciertos contextos), compuestos propiamente dichos (sintemas) y compuestos en transición a los derivados (con un elemento común). La autora hace resaltar la diferencia entre los compuestos ocasionales y los tendientes a los derivados por un lado, y los compuestos propiamente dichos (sintemas) por otro. Los dos primeros reúnen dos impulsiones semánticas detectándose en ellos la combinación de dos significados aun independientes: «... ils ne représentent que le degré inférieur précédant les composés proprement dits dont la signification est un résultat de la composition, non identique, pour la plupart, à la simple réunion des deux sens initiaux.»¹⁸ Por otra parte, A. Giurescu apunta que la evolución de los compuestos ocasionales lleva sea a los compuestos propiamente dichos (sintemas), sea a las series de compuestos que poseen un elemento común tendiente a convertirse en sufijo.¹⁹ De todo ello podría desprenderse que en el análisis de la estructura superficial de los sintemas deberían entrar tan sólo los compuestos propiamente dichos. Sin embargo, la autora con cierta inconsecuencia incluye en la categoría de sintemas $N \wedge N$ (dos sustantivos) también las formaciones que pertenecen, según ella misma, a los compuestos tendientes a los derivados como por ejemplo: *caso límite, robe miracle*.

Procedamos ahora a la estructura profunda tal como la viene exponiendo A. Giurescu (manteniéndonos siempre en los límites del grupo de dos sustantivos en aposición). Las relaciones que se establecen entre los dos componentes en la estructura profunda son muy variadas y por lo tanto hace falta elaborar varias estructuras profundas las que, por medio de ciertas transformaciones, van condensándose en una estructura superficial determinada. Ofrece la autora para los sintemas sustantivos seis tipos de estructura profunda que resumiremos muy en breve sin entrar en detalles de las transformaciones sucesivas que abocan a la estructura superficial:

1º Tipo de estructura superficial: *mama-señora* cuya estructura profunda y sus símbolos constituyentes son los siguientes:

la mama que la mama es señora

$N_{mz} \wedge D_1 \wedge N_1 \wedge \text{rel} \wedge D_2 \wedge N_2 \wedge V_{er} \wedge N_3$

Queda ejemplificado dicho tipo con sintemas rumanos: *om-şarpe, literatură-document*, etc., italianos: *sarto-divo, viali-giardino*, etc., franceses: *robe-miracle, sénateur-maire, peintre-décorateur*, etc., españoles: *bar-taberna, ciencia-ficción, mama-señora*.

2º Tipo de estructura superficial: *parc-autos* cuya estructura profunda y sus símbolos constituyentes son los siguientes:

le parc qui le parc est pour les autos

$N_{mz} \wedge D_1 \wedge N_1 \wedge \text{rel} \wedge D_2 \wedge N_2 \wedge V \wedge \text{Prép} \wedge D_3 \wedge N_3$

¹⁸ A. Giurescu, ob. cit., pág. 39.

¹⁹ A. Giurescu, ob. cit., pág. 38.

Ejemplos de dicho tipo: *mașină-sport* (rum.), *stile-sport*, *stile autunno* (ital.), *cafetera-exprés* (esp.).

3° Tipo de estructura superficial: *casatienda* cuya estructura profunda y sus símbolos son los siguientes:

una tienda que la casa tiene una tienda

$N_{mz} \wedge D_1 \wedge N_1 \wedge rel \wedge D_2 \wedge N_2 \wedge V_{habeo} \wedge D_3 \wedge N_3$

Como ilustración la autora aduce ejemplos de las cuatro lenguas: *radiojurnal*, *fondovalle*, *programme-radio*, *casatienda*.

4° Tipo de estructura superficial: *noeud-papillon* cuya estructura profunda es:

le noeud qui le noeud est comme est le papillon

$N_{mz} \wedge D_1 \wedge N_1 \wedge rel \wedge D_2 \wedge N_2 \wedge V_1 \wedge Comp \wedge V_2 \wedge D_3 \wedge N_3$

Sólo dos ejemplos da la autora de este tipo de sintema: *activitate-popîndău* (rum.), *noeud-papillon* (fr.).

5° Tipo de estructura superficial: *descente-dames* cuya estructura profunda es:

les dames descendent

$N_{mz} \wedge D \wedge N \wedge aux \wedge Verbe$

Este tipo no tiene más ejemplos.

6° Tipo de estructura superficial: *prévention-incendie* cuya estructura profunda es ésta:

X prévient l'incendie

$X \wedge N_{mz} \wedge V \wedge aux \wedge D \wedge N$

Es el único ejemplo citado de esta estructura.

¿Qué conclusión podemos sacar después de haber pasado revista de los seis tipos de sintemas sustantivos que propone Giurescu? En primer lugar, es de lamentar que la autora no haya ejemplificado más abundantemente sus estructuras profundas en vista de que disponía de un corpus de series enteras de sintemas de creación actual, como ella misma señala, para aclarar mejor la construcción de sus estructuras profundas. En segundo lugar, un examen algo detenido de los ejemplos nos induce a pensar si la aplicación de los métodos de gramática generativa y transformacional a la formación de los compuestos puede realmente dar una solución satisfactoria y universalmente válida para su clasificación. Es que partiendo de los ejemplos que A. Giurescu ofrece para los diferentes tipos de estructuras profundas podríamos formular algunas objeciones. Si tomamos en cuenta el criterio semántico, no nos parece que los ejemplos que figuran bajo el mismo tipo sean homogéneos. Así, en el primero aparecen las siguientes formaciones francesas: *sénateur-maire*, *peintre-décorateur*, *fille-mère*, *robe-miracle* de las que las dos primeras expresan una relación de determinación (A es al mismo tiempo B) mientras que la formación *robe-miracle* —

si es que la consideramos como palabra compuesta — expresa una relación semántica de calificación. Lo mismo vale para los ejemplos españoles; *bar-taberna* no puede deducirse de la misma estructura profunda que *ciencia-ficción*. Otras objeciones nuestras a propósito de este tipo se relacionan con las formaciones *buton-funcție*, *lavoar-funcție* (rum.) a las que podríamos añadir otras más con el segundo elemento común puesto que la autora las incluye en sintemas (en otra parte reconoce su estatuto de compuestos tendientes a los derivados) atribuyéndoles la misma estructura profunda que a los sintemas *bar-taberna*, *mama-señora*. Tampoco podemos estar de acuerdo con la equiparación de estructuras profundas de los ejemplos *noeud-papillon* (francés) y *activitate-popîndău* (rumano, equivalente a «acaparamiento» ya que la estructura de la formación francesa se basa en la comparación de «nudo» a la «mariposa» lo que no es idéntico para el ejemplo rumano (actividad parecida a la actividad del hámster). De todo lo que antecede puede colegirse que las estructuras profundas de diferentes tipos no corresponden a la interpretación semántica de los ejemplos que se alegan.

El problema de las formaciones compuestas es mucho más complejo de lo que parece a primera vista y es difícil establecer un criterio uniforme válido para todos los tipos. Por lo que a las formaciones en aposición se refiere, creemos que el criterio semántico resulta el más adecuado. Bajo este aspecto efectuaremos en las páginas siguientes un examen algo detenido de estas formaciones prestando una atención especial a las cuyo segundo elemento se repite o es repetible; como ilustración citemos algunos ejemplos tirados de la prensa: *conferencia cumbre*, *atleta cumbre*, *obra cumbre*, *avión espía*, *organismo guía*, *escuadra guía*, *Estado miembro*, *emisor pirata*, *avioneta pirata*, *canción protesta*, *empresa satélite*, *forma tope*, *solución tipo*, *noticia bomba*, *éxito bomba*, *buque nodriza*, etc.

Este tipo de creaciones suscita una serie de cuestiones relativas a su estatuto, sobre todo; ¿pertencen realmente a los compuestos o se trata más bien de una expansión (sintagma libre) en la que el segundo componente funciona como adjetivo? Hay algunos lingüistas que se inclinan por la primera opción, hay otros que prefieren la segunda. En el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, bajo el epígrafe *Nombre adjetivo* se dice al respecto: «Los sustantivos, a su vez, desempeñan una de las funciones más caracterizadas del adjetivo, la de atributo: *vida padre*, *ciudad satélite*, *un día fenómeno*, aunque este cambio de categoría es en español mucho menos frecuente que el de la sustantivación.» Pero en la nota respectiva se rectifica esta función del sustantivo precisándose: «Presenta a veces, por otra parte, caracteres especiales: o una inmovilización en cuanto al número del presunto atributo: *ciudades satélite*, lo que parece alejarlo de la función atributiva, o una acomodación de géneros cuando se trata de sustantivo con moción: *día perro*, *vida perra*, lo que parece aproximarlos, en cambio, a la función atributiva.»²⁰ S. Gili y Gaya hace también una neta diferencia entre la composición y la adjetivación del sustantivo en aposición: «... la aposición ha dado lugar, por un lado, a la formación

²⁰ Real Academia Española, Espasa-Calpe, Madrid 1974, pág. 190.

de compuestos de dos substantivos que se escriben juntos o separados, del tipo *bocamanga*, *aguanieve*, *pájaro mosca*, ya incorporados al diccionario; por otro, a la adjetivación del segundo substantivo: *un día perro*, *noticia bomba*.»²¹ Cabe mencionar también a M. Criado de Val quien aborda este problema en un apartado intitulado «la adjetivación» estimando, sin embargo, que en el español la extensión del fenómeno es mucho más reducida que en el francés o el italiano circunscribiéndose a anuncios, frases técnicas o comerciales.²² Interesante, aunque difícilmente aceptable, es la opinión de H. Mitterand quien, introduciendo el criterio de frecuencia para distinguir los compuestos, opone éstos a las construcciones abreviadas («constructions raccourcies») que están propagadas «...dans un usage dégradé du français contemporain, et qui unissent deux substantifs accolés dont le deuxième, sans déterminant, est soit le complément de relation, soit l'apposition du premier.»²³ Cita el autor premencionado los siguientes ejemplos: *au point de vue élections*, *la question désarmement*, *une robe lainage*, *le bachot sciences*, *le facteur temps*, *un café nature*, etc. A Sauvageot estima que las formaciones *cas limite*, *mot-outil*, *science-fiction*, etc. constituyen sintagmas calificativos que en realidad son «...des composés dont la véritable nature est seulement dissimulée par les artifices de l'orthographe.»²⁴ J. Dubois propone una explicación completamente distinta para estas formaciones; opina que en las palabras compuestas de este tipo, el segundo elemento, habiendo perdido su significación primitiva y habiendo extendido su campo asociativo, se convierte en sufijo.²⁵ F. Dimitrescu señala que estas formaciones (las designa con el nombre de pseudo-sufijos o «sufijoides» no pueden tomarse por compuestos propiamente dichos dado el carácter independiente de sus elementos; tampoco se las puede considerar como resultado de sufijación ya que el segundo elemento es aún «vivo». Por lo tanto, cabe hablar en estos casos, según la autora, del proceso de formación de pseudosufijos.²⁶ Desde el punto de vista semántico, estas formaciones pueden distinguirse en diferentes categorías según la significación del segundo elemento (simple morfema, en la concepción de Dimitrescu) que se agrupa en ciertos semantemas, tales como *modelo*, *rápido*, *extremo*, etc.²⁷

Tras esta visión de las teorías más importantes relativas a las formaciones que nos ocupan, nos permitiremos unas breves consideraciones que enfocarán el problema de otra forma, sin presunción de pronunciar aquí la última palabra. Las formaciones en cuestión existen en todas las lenguas

²¹ Samuel Gili y Gaya, *Curso superior de sintaxis española*⁷, SPES, Barcelona 1960, pág. 189.

²² M. Criado de Val, *Fisonomía del idioma español*, Aguilar, Madrid 1962, pág. 38.

²³ H. Mitterand, ob. cit., pág. 52.

²⁴ Aurelien Sauvageot, *Portrait du vocabulaire français*, Larousse, Paris, págs. 106-109.

²⁵ J. Dubois, ob. cit., pág. 71.

²⁶ Florica Dimitrescu, «Notes sur les suffixoïdes dans le roumain littéraire actuel», en *Revue Roumaine de Linguistique*, XIV, 1, 1969, Bucarest, págs. 3-6.

²⁷ Florica Dimitrescu, «Trăsături specifice ale compunerii în limba română literară actuală», en *Studii și cercetări lingvistice*, XXI, 3, 1970, București, págs. 325-334.

románicas y su productividad es más o menos idéntica; constituyen series abiertas que se van enriqueciendo de día en día. Su análisis revela que la forma de aposición bajo la que se presentan, es a nuestro juicio puramente formal encubriendo muy variadas relaciones sintácticas y semánticas entre los dos componentes. El hecho de repetirse el segundo componente en estas formaciones no significa de ninguna manera que su función sea idéntica. Si descartamos la función de sufijo que nos parece inadmisibles, observamos que el mismo sustantivo en aposición queda unido al primero por diferentes relaciones. A título de ejemplo tomemos la palabra *cumbre* en las siguientes formaciones: *conferencia cumbre, reunión cumbre, atleta cumbre, obra cumbre*; las dos primeras formaciones podríamos sustituirlas por la construcción preposicional: *conferencia o reunión en la cumbre* (así aparece también en los diccionarios), las dos restantes serían sustituibles por el grupo sintagmático N de N: *obra de cumbre*, o por el adjetivo relacional (que, sin embargo, no se puede formar a partir del sustantivo *cumbre*); de todos modos, esta posibilidad en muchos casos existe: *sueldo base — sueldo básico, avioneta pirata — avioneta piratesca*, etc. Además de ello, el segundo elemento no tiene siempre el mismo valor semántico lo que contradice la teoría de archisemantema arriba mencionada; la palabra «piloto» en las formaciones *farmacia piloto, tienda piloto* («de servicio continuo») tiene distinta significación que en las formaciones *granja piloto*, («modelo») o *plan piloto* («de ensayo»).

Cabe también tener en consideración los casos contrarios, o sea los en que el primer elemento de la formación es el mismo y cambia el segundo componente; pongamos por ejemplo el sustantivo «buque» que lleva en aposición toda una serie de sustantivos que, a nuestro parecer, entran en cuatro diferentes relaciones con la palabra «buque».

a) *buque taller, buque escuela*; b) *buque nodriza, buque trampa*; c) *buque transporte, buque correo*; d) *buque almirante, buque insignia*.

Las primeras formaciones son palabras compuestas con aposición determinativa que expresa una especialización (A sirve de B); el segundo caso representa la palabra compuesta con aposición metafórica (A se parece a B); el tercer caso se puede interpretar como grupo sintagmático con la preposición *de* suprimida; el cuarto caso es afín con el precedente ya que podría expresarse, en rigor, también por el grupo sintagmático con la preposición *de*; sin embargo, difiere del precedente por la relación entre los dos componentes: la formación *buque transporte* podría expresarse por la fórmula: A sirve para B, mientras que en el caso del sintagma *buque almirante* se trata más bien de una calificación del primer componente.

Las formaciones de los dos primeros grupos pertenecen, en nuestro concepto, a los sintemas (compuestos propiamente dichos) puesto que son resultado de una amalgamación de dos monemas y su significado no es idéntico al reunido de los dos componentes; por el contrario, las formaciones de los grupos restantes igual que las formaciones con el segundo componente repetible revelan otras características que nos autorizan a considerarlas como grupos sintácticos libres, productos de expansión por subordinación, en los cuales el segundo sustantivo ejerce la función del adjetivo. Por lo tanto, las formaciones tales que: *atleta cumbre, obra cumbre, solución tope, forma tope, Estado satélite, empresa satélite, canción protesta*;

noticia bomba, Estado miembro, país miembro, sueldo base, esfuerzo límite, organismo guía, escuadra guía, granja piloto, plan piloto, etc. son, como ya se señaló, grupos sintácticos libres. El carácter de adjetivo del segundo componente lo corroboran también los siguientes hechos: 1° Resulta a veces permutable por un adjetivo de idéntico valor semántico: *obra cumbre = obra maestra*; 2° Puede ser sustituido por el adjetivo relacional derivado: *sueldo base = sueldo básico, Estado satélite = Estado satelizado*; 3° Es difícil decidir a veces si es sustantivo o adjetivo: *emisor pirata*; 4° Recibe el morfema de plural lo que comprueba que el grado de amalgamación es flojo: *actividades piratas, países miembros*.

Ahora bien, de cuanto queda expuesto surge la necesidad de examinar no sólo las relaciones entre los dos componentes sino también la motivación que lleva a la creación de las formaciones con aposición. ¿A qué se debe la gran productividad de estas creaciones? Creemos que fuera de la motivación estilística (la economía expresiva, el carácter de novedoso) que es un factor sin duda muy importante, hay que buscar la respuesta también en la estructura tipológica del español. Existen varios recursos para determinar el sustantivo. Su determinación directa (determinación atributiva) puede ser inherente o relacional. La atribución inherente implica una señal íntimamente ligada al sustantivo determinado; son los adjetivos calificativos que suelen expresarla. La relacional, a su vez, que aquí más nos interesa, agrega al sustantivo una nota que viene del exterior; esta función la cumplen el adjetivo relacional, la construcción preposicional y el sustantivo en aposición (en función adjetiva), p. ej.: *flor primaveral - flor de primavera - flor primavera*. Estos tres medios para la expresión de la atribución relacional funcionan como medios isofuncionales sinonímicos que se complementan. La posibilidad de su aplicación no es idéntica en diferentes lenguas. La abundancia de adjetivos relacionales en las lenguas eslavas (sobre todo la de los denominales) contrasta con su relativa pobreza en las lenguas románicas. No siendo muy productiva la atribución relacional adjetiva en el español debido a la escasez de adjetivos relacionales (aunque últimamente van apareciendo bastantes) y siendo la construcción preposicional poco expresiva y gastada por el uso, se recurre a la formación apositiva, procedimiento cuyas ventajas son incontestables.²⁸

En suma, no era nuestro propósito, al redactar el presente artículo, exponer una teoría coherente y sólida de los compuestos, sino replantear esta problemática y expresar algunas sugerencias para la indagación futura.

²⁸ Véase nuestro artículo «Consideraciones en torno al adjetivo atributivo en el español actual», en *Acta Universitatis Wratislaviensis*, IX, Wrocław 1973, págs. 122-123.